

## **¡AMPLÍA TU MENTE! Por Linda Parelli**

En todos mis años de clases de equitación, hice muchas cosas mal. De hecho, porque es naturaleza humana concentrarse en las cosas que van mal, sentí más el fracaso que el éxito. Mis profesores me decían "no, así ..." en el esfuerzo de guiarme en el camino adecuado, y agradablemente mientras lo hacía y con la mejor intención que me fue ofrecida, aún así me sentí como un caso inútil... Nunca voy a alcanzarlo ...

Hice un curso hace unos años en Sydney (Australia), llamado "Aprendiendo a aprender", con una mujer notable llamada Stephanie Burns. Fui expuesto a algunas increíbles percepciones sobre los estados mental, emocional y físico del aprendizaje y lo que un profesor puede hacer para que se dé un super-aprendizaje. Después de completar "Aprendiendo a aprender" decidí continuar y hacer su curso llamado "Enseñando a enseñar" (Training to train) y chico, fue una revelación.

Uno de los ejercicios que hicimos fue estudiar la diferencia entre enseñar con detalles en vez de enseñar con el concepto de imagen global. Nos emparejamos y nos pusimos espalda contra espalda. Cada uno teníamos que hacer un dibujo – un único objeto, lo que quisiéramos. Entonces, teníamos que hacer que el otro dibujara lo mismo que habíamos dibujado y había dos modos de hacerlo. La persona A tenía que hacer que el otro dibujara lo mismo que él dándole instrucciones detalladas, mientras que la persona B tenía que hacerlo con conceptos globales

Yo era la persona B así que di instrucciones a grandes rasgos y fue así: OK, es un animal grande. Está mirando a la derecha. Dibuja una cara algo larga y estrecha hacia la nariz. Dos pequeñas y puntiagudas orejas hacia arriba. Un cuello largo de crin a media altura cayendo desde la línea superior, con cuerpo de forma de barril, cola de pelo largo, cuatro patas y cascos todos hacia abajo rectos, las patas traseras tienen como codos, sobresaliendo hacia atrás donde debieran estar las rodillas.

Todas las instrucciones eran cronometradas mientras ella estaba preparada para dibujar el siguiente poquito.

¿Qué dibujó? Un caballo (¡por supuesto!). ¿Se parecía exactamente al mío? Bueno, no exactamente, pero era inequívocamente un caballo. Nos llevó menos de 10 minutos y nos divertimos haciéndolo. A ella además le pareció fácil seguir las instrucciones.

Entonces mi compañera tuvo que instruirme usando detalles exactos: "Desde un punto exactamente en el centro de la página, dibuja una línea de 9 cm. directamente en línea recta hacia arriba. Ahora dibuja una diagonal hacia abajo a la derecha alcanzando un punto en línea con la base de la primera línea a unos 4 cm. de la derecha de su origen. OK, ahora busca un punto aproximadamente a 10 cm. frente al punto de origen y 5 cm. abajo..." ¡Y todo el tiempo así! Era un barco de pesca, pero no lo supe hasta que no alcancé la mitad del proyecto. Fue extenuante, no tenía el concepto de que se trataba ni que esperaba, e incluso me sentí como un muñeco, una marioneta sin cerebro propio. Me llevó muchísimo tiempo, fue estresante, no me sentí seguro y no fue divertido! Mi barco, sin embargo fue similar al suyo. Fue un ejercicio fascinante. El objetivo fue mostrarnos los dos estilos, apreciando que uno ofrecía más precisión que el otro, pero a costa del estado mental y emocional del estudiante. Usando el estilo de imagen global el estudiante estaba más motivado, se divirtió, le pareció más fácil, no se obsesionó con el detalle ni con cometer errores. Y sintieron como si supieran donde iban, así que estaban más seguros de sí mismos. Y pudieron además mejorar lo que habían hecho si esa era la idea.

He pasado más de 17 años enseñando a adultos. Comencé enseñando Terapia Cutánea a nivel profesional, y luego pasé a enseñar relaciones comerciales y después el sistema de entrenamiento Parelli hace 3 años.

Lo que más me fascinó cuando comencé a enseñar fue el miedo que le daba a la gente cometer un error. La mayoría de nosotros a pasado por la escuela o sistema parental que te regañaba por tus errores, y te hacían sentir estúpido por cualquier fallo donde pronto aprendimos a quedarnos callados en vez de sugerir voluntariamente o responder, por miedo a equivocarte o ser ridiculizado.

Aprendí (de cursos como el de Stephanie Burns y otro americano Robert Kiyosake autor del libro "si quieres ser rico y feliz, no vayas a la escuela"), que antes de que la gente pueda aprender, deben suceder dos cosas: deben sentirse seguros y apoyados, no tener miedo de la crítica y se debe estimular el cerebro.